

UN TRABAJO INEDITO DEL DR. LAFORA SOBRE LA PERSONALIDAD

Enrique Lafuente
UNED, Madrid
Helio Carpintero
Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN

El Dr. Gonzalo R. Lafora ha dejado muestras reiteradas de su profundo interés por el tema de la personalidad. En una anterior reunión de esta Sociedad, se presentó el análisis de unas conferencias que sobre este asunto fueron publicadas por Lafora en Valencia en 1938, y que habían sido prácticamente olvidadas por quienes con mayor profundidad habían venido ocupándose de su vida y de su obra. El estudio que se presenta en esta ocasión se refiere a un texto que amplía considerablemente aquellas conferencias, que ha permanecido inédito y que constituye el resultado del trabajo del Lafora sobre el problema de la personalidad durante su exilio mexicano.

ABSTRACT

Dr. Gonzalo R. Lafora has repeatedly shown his deep concern for the problem of personality. An analysis of the lectures given by Lafora on this subject in 1938 was presented in a previous meeting of this Society. They were published in Valencia and have gone practically unnoticed by those dealing with Lafora's life and work. The text we are now presenting constitutes a considerable enlargement of such lectures. It results from Lafora's work on personality during his Mexican exile and has so far remained unpublished.

Una de las figuras centrales en el proceso de incorporación de la psicología científica a nuestro país ha sido, sin duda, la del doctor Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971). Formado con Simarro y Cajal en España, y luego con las grandes figuras de la psiquiatría alemana de finales del siglo pasado -Kraepelin, Alzheimer-, su temprano interés por los grandes temas de la higiene mental le llevaron a ocuparse de los problemas de la psicopedagogía del retraso mental, tanto teórica como prácticamente, y a aproximarse por esta vía a la nueva ciencia psicológica y a sus técnicas de diagnóstico e intervención.

Lafora creó instituciones que habían de facilitar la entrada de la psicología en España. Además de fundar, con J. Ortega y Gasset y J.M. Sacristán, los *Archivos de Neurobiología* en 1920, estableció en Madrid un Instituto Médico-Pedagógico donde logró reunir a colaboradores de la talla de José Germain y Mercedes Rodrigo, quienes realizaron una extraordinaria labor en el desarrollo de la psicotecnia española (Carpintero, 1994).

Al estallar la guerra civil, Lafora, como otros muchos intelectuales republicanos, se trasladó a Valencia (en septiembre de 1936), donde habría de permanecer dos años angustiado por la escasez de recursos y una forzosa inactividad científica (Valenciano, 1977).

En enero de 1937 se incorpora a la Casa de la Cultura de Valencia, que acogió a los intelectuales y artistas republicanos. Como parte de las actividades culturales que allí se programaron, en junio de 1937, pronuncia dos conferencias en la Universidad de Valencia que, con el título "Sobre la personalidad", serían publicadas poco después en los *Anales* de dicha universidad (Lafora, 1937). El texto de estas conferencias, que había pasado inadvertido a los

biógrafos de Lafora (ni Valenciano ni Moya lo recogen en sus, por lo demás, sumamente cuidadas bibliografías) (Valenciano, 1977; Moya, 1986), ha sido analizado en profundidad en un trabajo que fue presentado en el I Simposio Nacional de Historia de la Psicología (Carpintero, Mestre y Del Barrio, 1988).

Lafora volvió sobre este tema, ya emigrado en México, en 1938 (Lafuente, Carpintero y Ferrándiz, 1991). El gobierno mexicano le había invitado para pronunciar un ciclo de conferencias, y a incorporarse durante algún tiempo, junto con otros intelectuales republicanos españoles de relieve también invitados (Gaos, Díez-Canedo, Juan de la Encina, Xirau y Recaséns Siches, por mencionar sólo algunos), a las tareas de la Casa de España, recién fundada en la capital de aquel país.

El cursillo con que Lafora se presentó en México versaba sobre "el problema del carácter y la personalidad", y lo impartió en el Auditorio de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México entre los días 28 de noviembre y 14 de diciembre de 1938. El curso despertó un interés considerable, fue recogido con cierto detalle por la prensa diaria mexicana, y le valió a Lafora nuevas invitaciones para desarrollarlo en otros puntos del país (Lida, 1988).

Este curso ampliaba de modo importante las conferencias de Valencia, aunque las cuestiones que en él se planteaban tenían su base en las primitivas lecciones. Con todo, debe señalarse que a él incorporó también no pocas cuestiones nuevas.

Precisamente entre los papeles inéditos de Lafora -que hoy posee su familia- se encuentra una versión mecanografiada de su trabajo sobre el tema de la personalidad. Aportamos aquí un primer estudio de este material, como anticipación de otro más detallado que con posterioridad lo complete.

EL TRABAJO INEDITO SOBRE LA PERSONALIDAD

Las ideas de Lafora sobre la personalidad no llegaron nunca a cristalizar en forma de libro, pero se contienen en un trabajo de 241 páginas mecanografiadas (a las que deben sumarse un prólogo inconcluso y otras adiciones sin numerar, a mano y a máquina, que amplían y corrigen distintos puntos del texto). Su título, "Problemas del carácter y la personalidad", responde aproximadamente al del cursillo que impartiera Lafora en México en 1938, si bien su contenido posee mayor amplitud de lo que en aquel curso se ofrecía. Bajo el título puede leerse además la siguiente anotación mecanografiada: "(Trabajo inédito del Dr. D. Gonzalo Rodríguez Lafora escrito en 1940 en Méjico)".

Su contenido se distribuye en seis capítulos, precedidos del mencionado prólogo. En el primero de ellos ("Biología de la persona") se abordan, por lo pronto, cuestiones de tipo introductorio sobre el concepto de personalidad y su evolución, así como sobre los problemas fundamentales que se plantean en la construcción de su teoría.

Tras estas cuestiones preliminares, Lafora entra ya en el tema que se anuncia en el título del capítulo: el de las bases biológicas de la personalidad. Se incluyen aquí consideraciones sobre los factores hereditarios que influyen sobre las disposiciones del carácter, y sobre las influencias particulares que la personalidad recibe del sexo. Asimismo se distingue entre los componentes innatos y adquiridos de la personalidad, y se señalan los rasgos propios del carácter individual y nacional. Lafora termina atendiendo también a la dimensión evolutiva de la personalidad al estudiar la influencia que sobre ella ejercen las edades del individuo.

Se trata, en suma, del capítulo más extenso del escrito: consta de 84 páginas, lo que representa algo más de la tercera parte de su total. Las numerosas correcciones y añadidos de la mano del propio Lafora sugieren que ésta fue la parte que su autor revisó con mayor detenimiento, y acaso la única, por tanto, cuya redacción quepa considerar como definitiva.

El segundo capítulo ("Sociología de la persona") aborda las influencias que la personalidad recibe del ambiente. Estas influencias son agrupadas por Lafora en tres grandes categorías: naturales (tiempo, clima, paisaje, alimentación, etc.), culturales (como el arte, la ciencia, la técnica y la economía, entre otros) y humanas (en particular, familiares, escolares, matrimoniales y profesionales). Especial atención se presta al influjo recíproco del individuo y la masa, así como al impacto del ambiente cultural sobre la presencia que adquieren en la personalidad sus estratos inferiores y primitivos o mágicos.

El capítulo sobre las "formas de adaptación al ambiente" incluye consideraciones sobre la expresión de la personalidad (a través del gesto, la voz, el vestido, la risa, la mirada, la escritura, etc.) y sobre algunas de las principales tipologías caracterológicas (en particular, las de Dilthey, Spranger, Jaspers, Klages, Jung, Habermas y Stern).

Pasa después Lafora a ocuparse de las "personalidades psicopáticas", esto es, las de los individuos que sufren "anomalías congénitas de la vida de los sentimientos, de la voluntad y de los impulsos, acompañadas de normalidad en la inteligencia, y que se hacen patentes durante toda la vida del sujeto". Hay, pues, diversos tipos de tales personalidades, según que la anomalía afecte a una u otra de estas dimensiones del psiquismo. Lafora recoge en este punto la tipología de K. Schneider. Estudia también las neurosis y los conflictos que pueden producirse en la infancia, la adolescencia y la edad adulta, y se detiene en las principales formas "anormales" de adaptación al medio que pueden darse en esta última: la compensación y la represión. Finalmente, trata el tema de la readaptación del inadaptado, subrayando la positiva labor preventiva de la higiene mental en este campo.

En el capítulo sobre las "personalidades diferenciadas" se analizan, con la ayuda de ejemplos de personajes históricos representativos, las del genio, el caudillo, el héroe y el santo.

Por último, un capítulo sobre "la personalidad ante el problema del más allá" se destina a examinar los distintos tipos de actitudes que, según el tipo de personalidad, pueden adoptarse ante el problema religioso y de ultratumba. Como no podía ser menos, las referencias a William James y a Unamuno son en este capítulo muy frecuentes.

LA TEORIA INICIAL DE LA PERSONALIDAD

Lafora había desarrollado una concepción estructural de la personalidad, que iba acompañada de una serie de elementos dinámicos. Se trataba de un complejo edificio con una base orgánica definida (sistemas nervioso y endocrino); por tanto, con un componente claramente hereditario, junto a otros de índole psíquica adquiridos por el sujeto al interactuar con el mundo y acumular una serie de experiencias.

Este concepto de personalidad supone la existencia de un conjunto de tendencias para la acción y la reacción, singularmente relacionadas con lo sentimental y lo voluntario. Estas tendencias están organizadas en estratos elementales o inferiores (instintos, impulsos y afectos) y superiores (factores racionales e ideales), a cuya base se hallan tres elementos psíquicos fundamentales: el sentimiento vital, la psicomotilidad y los impulsos derivados de lo corporal.

Por lo que respecta a la dinámica de esta concepción, Lafora se refiere a unos procesos fisiológicos y otros psíquicos que configuran la personalidad. Entre los primeros incluye los hábitos, automatismos y facilitaciones; entre los segundos, los mecanismos representacionales y compensatorios que estudia el psicoanálisis.

En cuanto al proceso evolutivo, en la interacción del individuo con el medio cobra una importancia enorme el mundo social, cuyos elementos (creencias, educación, etc.) terminan por configurar el conjunto de la personalidad (Carpintero, Mestre y del Barrio, 1988).

NUEVAS APORTACIONES

Comparando el escrito que nos ocupa con el que publicó en 1937 (que constituye, como hemos dicho, su punto de arranque), pueden advertirse la serie de cuestiones con las que Lafora creyó necesario completar su tratamiento del tema.

1. Aspectos filosóficos

Encontramos en Lafora, por lo pronto, la necesidad de incorporar referencias a determinados planteamientos filosóficos, si bien dejando clara al mismo tiempo su propia distancia respecto de ellos. Lafora advierte que cada sistema filosófico comporta siempre una revisión de los conceptos psicológicos fundamentales y una nueva interpretación psicológica de la conducta humana. En este sentido, destaca el papel decisivo de la reciente antropología filosófica de orientación fenomenológica (Husserl, Scheler, Klages, Heidegger) para, desde una comprensión esencial del hombre, replantear las bases de la psicoterapia en sentido distinto al de las tendencias psicoanalíticas (p. 49).

Su trabajo, sin embargo, se orienta hacia un objetivo pragmático: el de ser útil a los "profesionales que precisan del trato social" y, por ello, "necesitan ... afinar su 'conocimiento de los hombres'" (p. 4). Tal es la justificación que ofrece Lafora a la perspectiva "médico-psicológica", de alcance práctico más inmediato, que se adopta fundamentalmente en su estudio.

Pero la perspectiva filosófica -como deja dicho desde el prólogo- aporta "innumerables hipótesis de trabajo para la construcción heurística de la moderna Caracterología" y debe ser tenida en cuenta "por los que se orienten en un sentido biológico preferentemente para enriquecer así el territorio de sus investigaciones" (p. 1). En consecuencia, Lafora no dejará de volver una y otra vez sobre los conceptos y las doctrinas de los filósofos (Schopenhauer, Nietzsche, Spinoza, Leibniz, Ortega) para evaluar sus aportaciones desde la medicina y la ciencia de su época.

2. Incorporaciones teóricas

Las páginas mexicanas de Lafora representan, por uno de sus lados, una más acabada imagen de los teóricos de la personalidad de lo que en las conferencias de Valencia había tomado en consideración.

Incluye en ellas: a) la concepción freudiana de la personalidad con sus tres sistemas -ello, yo, superyo-, sumariamente descritos; b) las ideas de Kretschmer, que juzga interesantes en cuanto relacionan las modificaciones corporales con otras del temperamento, aunque tal relación tiene un desarrollo más actual en las líneas localizacionistas de la neurología psiquiátrica, que habría que combinar, según Lafora, con las interpretaciones holistas, personalistas (p. 27); c) la tipología de Spranger, con sus formas de vida, que tan amplio eco tuvo en nuestro país a través de la difusión que le dió su traducción en la "Revista de Occidente" de Ortega, y que Lafora correctamente relaciona con los sistemas de valores, lejos de la perspectiva psicofisiológica naturalista.

3. Dimensiones biológicas

Una de las corrientes que, según Lafora, se habrían acentuado en el estudio de la personalidad en los últimos años, sería la orientada a indagar sus "bases somáticas y corporales". A ellas dedicará, por consiguiente, un detenido examen que le obligará a introducir numerosas ampliaciones en su texto original.

Una parte no pequeña de ellas se refiere a la influencia de las glándulas endocrinas sobre la personalidad, así como al papel que desempeñan las hormonas en la activación de ciertos instintos (como el celo de los animales y el maternal humano). Lafora rechaza, sin embargo, lo que llama la "mitología endocrina" (p. 20), esto es, la pretensión de deducir los tipos de constitución física y caracteriológica a partir de ciertas construcciones endocrinas. En

efecto, en su opinión, las reacciones de la conducta no dependen sólo de las disposiciones constitucionales, sino también de la experiencia pasada y del ambiente. Tal vez sea esta posición de Lafora la que explique la sorprendente ausencia de Marañón entre los autores citados en relación con estas cuestiones.

En distintas ocasiones ha abordado Lafora esta cuestión de las relaciones entre lo innato y lo adquirido en la configuración de la personalidad. En su tratamiento de los aspectos biológicos y médicos relacionados con el tema se echa de ver el gran peso que concede a los factores hereditarios. Los datos sobre la heredabilidad de las enfermedades mentales (en los que se habían fundado las leyes alemanas de esterilización) le llevan incluso a señalar la "conveniencia de que no se reproduzcan las personas que sufren estas enfermedades mentales o nerviosas, como medida elemental de profilaxis o higiene mental de la raza" (p. 45).

Pero esta posición aparece siempre mitigada en alguna medida por el reconocimiento del papel de la experiencia. La herencia determina la existencia de "disposiciones fundamentales temperamentales o caracteriológicas que constituyen el esqueleto de la personalidad" (p. 45) y condicionan principalmente los peculiares modos de reaccionar de los individuos en una determinada situación. Junto a esta "personalidad heredada", sin embargo (en los términos de Dellmas y Boll), existe otra "personalidad adquirida" (constituída por la huella que deja en el individuo su experiencia pasada) que condiciona también, secundariamente, sus reacciones. Queda así planteado el problema psicológico de la educación: "dada una personalidad innata que es fatal e irreversible, ¿cómo puede llevarse a cabo al máximo el rendimiento de la personalidad adquirida...?" (47 g).

Este problema complica a su vez otros dos: los de la responsabilidad penal y la felicidad individual. El castigo o la pena deberá ser transformado en lo posible en un ensayo de reforma de la personalidad adquirida del delincuente, para permitir eventualmente su reinserción en la sociedad. El problema de la felicidad implica la modificación de los factores innatos de la personalidad con el fin de que mejore su adaptación al medio. Sobre estas bases podrá establecerse, en el futuro, una "terapéutica de la felicidad" (47 i).

Otras cuestiones biológicas a que Lafora ha dedicado particular atención (lo que le ha llevado a ampliar su escrito en sentidos diversos) han sido las relacionadas con el sexo. A veces, se trata sólo de introducir aclaraciones sobre un tema abordado anteriormente. Es lo que ocurre en el caso del llamado "principio de la bipolaridad sexual", del que Lafora se había ocupado como una doctrina que concibe el instinto sexual en términos de su extensión entre un polo orgánico (el impulso erótico) y otro psíquico (el amor). Ahora, además, añade la idea de la bisexualidad, según la cual, en las primeras fases del desarrollo, se da en el individuo la presencia rudimentaria de los dos sexos. Más tarde, uno de ellos va atrofiándose, pero puede quedar latente y reactivarse en otras épocas de la vida (pubertad, climaterio). Nuevamente sorprende aquí la falta de referencias a Marañón.

En otros casos se trata de introducir cuestiones completamente nuevas, como acontece con las referentes a los celos, por las que Lafora ha mostrado un interés reiterado. Los celos son una peculiar manifestación de la personalidad para la que el individuo se halla hereditariamente dispuesto. Lafora distingue entre los celos normales y los patológicos, y dedica una atención especial a los mecanismos descritos por las escuelas psicoanalíticas (en particular de Freud y de Adler), a los que había dedicado un escrito anterior (Lafora, 1935).

También la cuestión del donjuanismo es abordada ahora con una extensión considerablemente mayor que en su escrito valenciano. Vuelve aquí sobre el tema de una de sus sonadas polémicas periodísticas, desarrollado luego en libro (Lafora, 1927), para afirmar una vez más la diversidad de tipos psicológicos de Don Juan. En este contexto aparece finalmente mencionado Marañón, aunque, claro está, de una manera crítica.

Lafora se hace eco también del auge de las escuelas biotipológicas, con especial hincapié en el sistema de Kretschmer. Frente al pequeño número de tipos, más o menos estables, descritos por estas escuelas, Lafora se inclina más bien por reconocer las múltiples

gradaciones de la constitución humana, así como su modificabilidad a lo largo de la vida. Con todo, admite la correlación que existe entre "los factores somáticos o corporales y la conducta social o reactividad del temperamento y del carácter, esto es, entre el cuerpo y el espíritu" (p. 25), que se evidencia en algunas enfermedades o lesiones, y en el uso de ciertos fármacos. Ello le permite concluir (aunque sólo provisionalmente, como hipótesis de trabajo) que "la base del temperamento y de la reactividad afectiva radica en el sistema endocrino y en el sistema nervioso vegetativo, regulados ambos por el tronco basilar del cerebro, en tanto que la inteligencia y las reacciones caracteriológicas están principalmente reguladas por la corteza cerebral con sus funciones sensoriales, motoras y asociativas" (pp. 29-30).

4. Dimensiones sociales

El análisis de las influencias que el ambiente produce sobre la psique individual, en particular sobre la del niño, mereció un tratamiento especial en el manuscrito. En particular tiene en cuenta una serie de conflictos infantiles, directamente relacionados con la evolución del "sí mismo", que examina según la posición del niño en la constelación familiar del hijo único, el primogénito, el hijo menor, y cuyas repercusiones psíquicas enumera con detalle.

Lafora toma en consideración la existencia de caracteres no solo individuales sino también nacionales. Estos no serían estructuras inmutables, sino resultantes modificables de todo un conjunto de factores: la raza, la geografía, la historia y la cultura, de una parte, y los intereses, costumbres, creencias y proyectos, que dan origen a un estilo de vida colectiva expresado en una serie de gestos típicos y en ciertos comportamientos predominantes. Para él, la idea de raza tendría tan solo "un sentido antropológico", no biológico, al no existir unidades puras (ni la céltica ni la aria lo serían). Recuerda, entre otros, los estudios sobre el hombre mexicano de Samuel Ramos, las ideas cambiantes sobre los ingleses, que aparecían como aventureros en el siglo XVI y como una sociedad conservadora en el presente, o el estalinismo de los centroeuropeos, en particular los alemanes, rasgo ya previsto por algunos observadores atentos.

Otro aspecto a destacar es su interés por la relación del individuo con las masas y las multitudes. Entiende la masa como "agrupación organizada de individuos con intereses y necesidades comunes o semejantes y con obligaciones similares" (p. 100), y por multitud una agrupación ocasional y no organizada. En este y en otros puntos sigue la opinión de A. Joussain, cuyo libro, *Psychologie des masses* (1937) cita. En ambos casos se dan los característicos fenómenos de sugestión colectiva; los individuos pierden sus cualificaciones superiores, y aumenta su emocionalidad. Por ello, en su relación con estos grupos, el individuo, salvo excepciones, se ve constreñido y dominado por ellos. A la vez, en la masa hay una inteligencia promedio y una afectividad que acumula la de sus individuos miembros (p. 189). Hay, a su juicio, una base motivacional egoísta en muchos de estos procesos, dominados por intuiciones y emociones en lugar de la razón.

Lafora incluye una breve anotación sobre el pensamiento mágico, en oposición al lógico. Le atrae el hecho de que el hombre actual, que ha llegado a la fase de pensamiento lógico, se halla a veces dominado por un pensar arcaico, como sucede también a veces en la esquizofrenia o los delirios. Mientras el pensamiento lógico se guía por principios como el de contradicción, de causalidad, de todo-parte, el mágico se rige por las leyes de semejanza y de proximidad o simpatía, que mezclan elementos afectivos con otros representacionales, lo que da gran fuerza de convicción a este tipo de pensamiento para quien lo admite.

5. Personalidades de tipos diferenciados

Hay algunas figuras de la vida social cuya singularidad atrae su atención. Así ocurre con el caudillo político, el héroe y el santo (en su primera versión, se incluía también el criminal, sobre el que publicó unas páginas en México en estos años).

El caudillo ha de ser visto junto a una masa a la que lidera y sugestiona. Lenin, Danton, Robespierre, entre otros, combinarían inteligencia, energía y decisión. Anota, agudamente, que el líder acude con frecuencia a lemas simples y toscos, de oposición a un

enemigo, para reforzar la unidad de sus seguidores. Lafora emplea aquí algunos trabajos de Ludwig y S. Zweig, así como un estudio psiquiátrico de E. Kahn sobre jefes alemanes de la revolución bávara, entre los que parece haber encontrado numerosos casos de personalidad psicopatológica. Los psicópatas, según esto, tendrían gran facilidad para la acción demagógica que suele iniciar los períodos revolucionarios, y por eso ellos o los grandes idealistas apasionados podrían liderar los amplios movimientos sociales.

El héroe representa la unión "del carácter con lo universal" (p. 199), de la meta universal con la vida individual que se identifica con aquella. Lafora comprende la visión reductora del ayuda de cámara respecto al genio y al héroe, pero juzga real la pasión que lleva a éstos a dar cumplimiento a valores universales, y les hace ser representantes de una época, como quería Spencer.

Finalmente, el santo vendría a representar "una forma heroica de vida religiosa" (p. 204), y entra en este estudio porque resulta de interés determinar sus rasgos caracteriológicos básicos, si es que los hay. Lafora cree que a este grupo de hombres pertenecen tipos bien distintos desde el punto de vista de la personalidad - Mahoma, Buda, S. Juan de la Cruz, o San Simon Estilita, entre otros -, que estarían marcados por la vivencia de la plenitud del valor supremo. Estas consideraciones se abren a su reflexión sobre la religiosidad y el unamuniano "sentimiento trágico de la vida", presente ya desde las conferencias valencianas, ahora reforzadas con repetidas referencias a la obra clásica de James sobre el tema.

6. Ideas psicopatológicas

Uno de los temas que merecen un desarrollo del que carecían en las primeras versiones es el de las patologías de la personalidad. Aquí incluye, por lo pronto, las personalidades psicopáticas. Estas entrañan desarmonía en su personalidad, bien por el lado de los impulsos, del temperamento o del carácter. El factor etiológico hereditario tiene, para Lafora, un lugar preeminente. En su intento de sistematizar los tipos psicopáticos, recoge de Kurt Schneider una clasificación de diez categorías (hipertímicos, depresivos, inseguros, fanáticos, ambiciosos de poder, lábiles de ánimo, explosivos, desaprensivos, abúlicos y asténicos), cuyos principales rasgos traza con gran efectividad. Entre los ambiciosos de poder sugiere situar al Don Juan, como un ambicioso de poder de tipo jactancioso, de los que "presumen de valor y atrevimiento" (p. 163).

También introduce la neurosis como una reacción de la personalidad. En su base hay, según Lafora, una disposición hereditaria, un factor psicógeno crónico y otro desencadenante, y es la primera, la personalidad, un elemento de máxima importancia, "pues es el que nos explica la 'elección de síntomas'" (p. 172), aunque a su juicio la psicoterapia psicoanalítica la habría descuidado y ahora hay que recuperarla en una nueva orientación antropológica que ha de hacer intervenir aquella en la readaptación del sujeto.

En otro orden, habría que recordar las páginas dedicadas a los celos, ya aludidas, en cuyos diversos tipos puede encontrarse, según Lafora "una forma distinta de carácter, modelada según lo heredado... es decir, según lo endógeno, combinado con lo exógeno del ambiente vital" (p. 72).

CONCLUSIONES

Lafora se muestra como un teórico de la personalidad que, tras haber establecido la necesidad de una psicotecnia que tuviera en cuenta la personalidad total de los sujetos (Lafora 1930), llevó adelante una revisión psicológico-psiquiátrica del tema en los estudios que hemos examinado (Lafora, 1937 y 1940).

Su sistema se muestra sumamente abierto a la integración de los distintos elementos que habían ido surgiendo en el campo de la personalidad. Incluye una dimensión hereditaria,

biológica, sumamente importante, al tiempo que la combina con otra de índole social, adquirida, directamente relacionada con los procesos educativos y de integración social.

En el marco de la psicología española de su época, Lafora hace numerosas referencias a temas que estaban en las páginas de los escritos de Ortega, Sacristán y Marañón. De esta suerte, en su versión última (Lafora, 1940), es muy notoria la influencia de las ideas de Kretschmer - que Sacristán había difundido entre nosotros - y de Spranger - que Ortega divulgó a través de la Revista de Occidente -, y hay una mayor atención a los elementos de origen psicoanalítico, si bien es cierto que, ya desde las conferencias de Valencia, Lafora había mostrado su interés hacia algunos de esos temas, aunque dentro de la orientación adleriana y jungiana, más que freudiana.

El examen de estas páginas pone de manifiesto la peculiar manera de trabajar de Lafora, que ha ido a lo largo del tiempo puliendo y añadiendo elementos al núcleo inicial de su estudio, en un proceso de acumulación perfecta a que ya hiciera referencia alguno de sus biógrafos (Moya, 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carpintero, H. (1994): *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Carpintero, H., Mestre, M.V. y Del Barrio, M.V. (1988): Lafora y el concepto de personalidad. En A. Rosa, J. Quintana, y E. Lafuente, E. (eds): *Psicología e Historia*: Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 141-148.
- Lafora, G. R. (1927) *Don Juan, los milagros y otros ensayos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lafora, G. R. (1930): Métodos psicotécnicos aconsejables para el estudio de la personalidad. *Archivos de Neurobiología*, pp. 226-237.
- Lafora, G. R. (1935): Interpretaciones psicoanalíticas de los celos. *Archivos de Neurobiología*, 3, pp. 427-442.
- Lafora, G.R. (1937): Sobre la personalidad, *Anales de la Universidad de Valencia*, 2, pp. 31-111.
- Lafora, G.R. (1940): "Problemas del carácter y la personalidad". México: Trabajo inédito.
- Lafuente, E., Carpintero, H. y Ferrándiz, A. (1991): La presencia del Dr. Lafora en México. Un estudio de la psicología española en la emigración (1938-1947). *Revista de Historia de la Psicología*, 12 (3-4), pp. 247-257.
- Lida, C. (1988): *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México.
- Moya, G. (1986): *Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Valenciano, L. (1977): *El Dr. Lafora y su época*. Madrid: Morata.